



Escritura y subalternidad en *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda



PRISCILA ARBULÚ ZUMAETA
Pontificia Universidad Católica del Perú
priscila.arbulu@pucp.pe

RESUMEN

El trabajo propone algunas reflexiones respecto del proceso de escritura de *Sab* (1841), de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) —novela censurada en la Cuba colonial—, y los límites de la escritura de los personajes “subalternos” Carlota y el esclavo. Se utiliza una metodología interdisciplinaria que aprovecha las fuentes históricas como literarias. En principio, se revisa el contexto de producción y la recepción inicial de la obra; luego, se analizan las investigaciones recientes en torno a la obra desde la perspectiva de género.

PALABRAS CLAVE

Cuba colonial, España, Gertrudis Gómez de Avellaneda, siglo XIX

La producción literaria de Gertrudis Gómez de Avellaneda, escritora cubano-española, constituye una pieza de enorme valor para la literatura hispanoamericana del siglo XIX. En 1838, la autora inició la redacción de *Sab*; y, en 1841, en Madrid, salió de la Imprenta Calle del Barco. La obra vio la luz en un momento complejo tanto en España como en Cuba, país donde fue censurada.

En la novela, la escritura como herramienta de poder no funciona como una estrategia discursiva que permita a sus protagonistas Carlota, la criolla, y Sab, el esclavo —quien está enamorado platónicamente de ella— participar de manera activa en la sociedad colonial y patriarcal en la que se encuentran. En otras palabras, la escritura no los libera por completo, y, por lo tanto, tiene límites.

A finales del siglo XVIII, países como Reino Unido y Francia iniciaron sus primeros movimientos antiesclavistas. Sin embargo, este proceso abolicionista no siguió el mismo curso en España. De hecho, esta fue una de las últimas naciones occidentales que adoptó dicha medida. Si bien las primeras propuestas para abolir la esclavitud en Cuba surgieron en las Cortes Constituyentes de Cádiz en 1811, no fue hasta 1886 que se consiguió de manera definitiva (*Gaceta de Madrid* 1886: 77).

La narración de *Sab* inicia de la siguiente manera: “Veinte años hace, poco más o menos” (Gómez de Avellaneda 1841: 7). La novela parece situarse cerca del año en que empiezan a plantearse las discusiones en torno a la abolición de la esclavitud. La crítica, durante mucho tiempo, ha considerado que se trata del primer texto abolicionista publicado

en Europa y América¹. Gómez de Avellaneda pertenece a la tradición de mujeres de origen caribeño que recurre a la escritura con el propósito de participar en el debate público sobre este tema (Maxwell 2016: 13). Mientras que, a mediados de los ochenta, la crítica empezó a estudiar y ver esta novela desde una perspectiva de género.

1. CENSURA

La obra no pudo circular en Cuba, puesto que, en septiembre de 1841, el Censor Regio de la Imprenta de la ciudad de Santiago de Cuba comunicó el decreto que ordenaba su retención. Según el documento del Archivo Nacional de Cuba, su censura se debió a que era contraria al sistema de esclavitud de la isla y a la moral y buenas costumbres (Kelly 1945b: 350).

La práctica de la censura de libros en los ámbitos americano y europeo debe ser entendida como un producto de su tiempo (Guibovich 2017: 58). Recordemos, que “si la censura existió fue porque hubo una particular consideración hacia el libro como medio de difusión del conocimiento, pero también podía inducir al error y a la disidencia” (2017: 82). Atendiendo al contexto, llama la atención que la novela no haya sido prohibida en España, sino, supuestamente, retirada por sus parientes (González de Garay 2007: 84). Sommer explica que, mientras que en la literatura romántica europea era frecuente encontrar el tema del “noble amante negro” enamorado de una mujer de la misma raza, en las novelas hispanoamericanas, en cambio, se solían presentar protagonistas criollos blancos cuyo objeto de deseo era una mujer mulata, y de esa manera,

simbolizar el proyecto hegemónico (2004: 168). Podríamos interpretar, por lo tanto, que Gómez de Avellaneda, al presentar en su novela a un personaje mulato esclavo enamorado de una criolla subvierte o rompe el esquema.

Sin embargo, en tanto Sab replica el mito del “buen salvaje” en la variante del personaje noble blanco noble (Torres-Pou 1993; Camacho 2006; Zevallos 2018), la obra se mantiene dentro de la tradición literaria europea. En ese sentido, “el texto parece acercarse y alejarse de los cánones preestablecidos provocando una serie de variaciones con respecto a los modelos originales” (Torres-Pou 1993: 56). A nuestro juicio, la obra no es una “denuncia” (Pastor 2014: 39) ni pretende “defender la causa humanitaria” (37). Asimismo, discrepamos de la idea de Pastor de que la novela se sume de manera consciente al discurso del momento en contra del régimen de esclavitud en cualquiera de sus formas. A pesar de ello, no es difícil advertir las razones por las que la crítica concebía *Sab* como una novela abolicionista. Pensemos, por ejemplo, en lo que dice Carlota:

—¡Pobres infelices! — exclamó—. Se juzgan afortunados, porque no se les prodigan palos e injurias, y comen tranquilamente el pan de la esclavitud (Gómez de Avellaneda 1841: 93).

Que, en esta escena, el personaje femenino denuncie la situación desfavorable en la que se encuentran los esclavos es indudable. Podríamos suponer, incluso, que este aspecto generó un impacto no solo en los lectores y las autoridades coloniales, sino también en los editores, quienes,

desde 1883, colocaron una nota que indicaba que los parientes de la escritora, debido a las ideas abolicionistas que encierra el texto, la retiraron de circulación (González de Garay 2007: 84).

Pero este comentario no es exacto, pues “no consta que la novela haya sido retirada del público por los parientes de la autora ni por nadie” (Cotarelo en Kelly 1945a: nota 12). No obstante, en la actualidad, a la luz de los nuevos estudios sobre la obra, podemos advertir que su discurso está en sintonía con los ideales dominantes de su tiempo. En efecto, como se ve en el extracto citado, su postura, más que crítica, resulta paternalista: no se trata de que los esclavos tomen agencia ni se rebelen, sino que es ella quien ansía modificar esta situación.

2. ¿AUTOCENSURA?

Teodosio Fernández, a partir de lo que Gertrudis Gómez de Avellaneda afirma en el prólogo de su novela:

Acaso si esta novelita se escribiese en el día, la autora, cuyas ideas han sido modificadas, haría en ella algunas variaciones, pero sea por pereza, sea por la repugnancia que sentimos en alterar lo que hemos escrito con una verdadera convicción (aun cuando esta llegue a vacilar) (Gómez de Avellaneda 1841: 6).

es consciente de que la autora no menciona cuáles son los errores a los que se refiere; sin embargo, sugiere que estos, posiblemente, sean los mismos desaciertos que explicarían la ausencia de la novela en el volumen de sus *Obras literarias*, que ella misma editó veinticinco años más tarde

(Fernández 2014: 2). Respecto de esta autocensura, González de Garay propone que el escrúpulo religioso y la llamada a la conciencia moral, pueden ser las razones que determinaron una decisión así de la propia autora (2007: 85).

Sin embargo, no existen pruebas fehacientes que permitan afirmar que Gómez de Avellaneda se autocensuró por esas razones. Selimov, en efecto, observó que en el caso de las escritoras mujeres, las restricciones que les imponía la sociedad conservadora las obligaba a autocensurarse (2001: 107). Creemos, más bien, que el prólogo funciona como una *captatio benevolentiae*, estrategia que le permite a la autora abordar la temática y ser parte de la discusión. Lo que se puede observar si, nuevamente, recurrimos al prólogo: “Tres años ha dormido esta novelita casi olvidada en el fondo de su papelera: léida después por algunas personas inteligentes que la han juzgado con benevolencia” (Gómez de Avellaneda 1841: 5). Claramente, la autora reduce su texto a una “novelita” con el objetivo de excusarse de lo que pueda juzgar el público tanto de su obra como de ella.

3. PERSONAJES PRINCIPALES

Los personajes centrales de la novela son Sab, Carlota y Teresa, una “trinidad de almas superiores cuyo único consuelo es la compasión compartida ante un mundo hostil que les constriñe” (Sánchez Rodríguez 2003: 438). Pero también existe otra similitud: Sab y Carlota recurren a la escritura como una estrategia para buscar una forma de resistir ante la adversidad, aunque no la consiguen completamente.

En cuanto a Sab, es frecuente que las novelas románticas e indigenistas lleven por título el nombre del personaje principal (Torres-Pou 1993: 56). Pero “Sab” no es el nombre real de nuestro personaje. En realidad, nunca sabemos el significado del apelativo, pero, aun así, lo aceptamos. Hemos mencionado la presencia de un sujeto masculino no-blanco y a una protagonista criolla. Sin embargo, la novela no se limita a mostrar un mundo dividido en dos grupos (amos/esclavos).

Como ya lo han sugerido estudios recientes, es posible establecer una analogía entre Sab y Carlota (Gomáriz 2009: 108). Por ejemplo, el jardín que construye Sab para Carlota sirve, de manera simbólica, para establecer un espacio en común entre ambos (Lindstrom 2007: 55). A ello hay que decir que las semejanzas resultan mayores si tomamos en cuenta que ambos son sujetos subalternos (Pastor 2014; Ferrús 2013). En ese sentido, resulta interesante que ambos recurran a la escritura como una herramienta de poder, es decir a la letra, que es el “fundamento de la superioridad colonial” (Girona 2013: 129).

Por un lado, Sab es diferenciado de los esclavos, lo que ha generado que algunos investigadores hayan criticado la caracterización del personaje (Lindstrom 2007: 58). A pesar de esta distancia, él no es libre completamente. En ese sentido, hay que mencionar dos aspectos: Sab, por una parte, no tiene en mente un proyecto de emancipación; por otra parte, no acepta su libertad, a pesar de que se la ofrecen hasta en dos oportunidades (después de salvar a Enrique Otway, pretendiente de Carlota, y a Luis, nieto de Martina, en un incendio). Para Sab es solo la figura idealizada de



Gertrudis Gómez de Avellaneda. Óleo de Federico de Madrazo.

la criolla —Carlota— lo que le permite sobrellevar su presente. Nydia Jeffers nos recuerda, citando a Sommer, quien identifica este idilio frustrado del personaje con la falta de unidad nacional (Jeffers 2017: 349). Agrega, además, que este rechazo de Sab a su libertad equivale al rechazo de la raza afrodescendiente para fundar un matrimonio y una familia en la isla (2017: 349).

4. LO EPISTOLAR

La carta de Sab es un elemento crucial en la novela. No se trata de una actividad inverosímil en él, como piensa el personaje Enrique Otway. Recordemos que,

desde centurias anteriores, según fuentes documentales, se registran casos de esclavos que conocían esta práctica. No obstante, conviene destacar que Sab solo escribe cuando está agonizando y que, el eje central de su texto, es el padecimiento de Carlota.

Pastor asevera que la carta “lo muestra como el autor de su propia historia” (2014: 158). En realidad, si bien la escritura permite establecer un vínculo entre el esclavo y la criolla, esta no funciona en él como una estrategia para insertarse en la sociedad. En efecto, el único momento en la novela en que Sab comenta la situación desfavorable de los esclavos es cuando conversa con

Enrique Otway, cuando todavía no sabe quién es realmente. Pero cuando escribe no se queja de las pésimas condiciones en las que se encuentra ni propone algún proyecto para despertar en los esclavos el deseo de una rebelión. La obra no anula el hecho de que este personaje pueda expresarse; lo que hace, en cambio, es mostrar que la escritura no le brinda la oportunidad de mostrar su voz ni su subjetividad, y, por lo tanto, fracasa. Así, siguiendo a Giraldo, “el subalterno «habla» físicamente; sin embargo, su «habla» no adquiere estatus dialógico” (en Chakravorty & Giraldo 2003: 297).

Tampoco perdamos de vista que, en el imaginario común, el

género epistolar suele ser asociado con el género femenino. De ahí que, como glosa Garrido, Didier crea que la carta es el “género femenino por excelencia”, y De la Torre asegure que “el género epistolar ha permitido la expresión a diversas mujeres, convirtiéndose así en una tradición femenina y feminista” (Garrido 2014: párr. 6). Pero Garrido es más cauta, pues en tanto que no sostiene que la escritura epistolar sea feminista ni femenina, sí reconoce el nexo que existe entre esta y las mujeres.

Para Pastor, este procedimiento permite articular “la relación problemática de la marginación de la mujer y el esclavo en la sociedad patriarcal” (2014: 37) y colonial. Sin embargo, como hemos advertido, existe una inacción de Sab ante la situación de los esclavos. En todo caso, tanto esta falta de acción como el recurso del género epistolar resultan significativos. Es la concepción patriarcal del momento lo que —creemos— conduce a Schlauf a afirmar que Sab está configurado con cualidades femeninas (en Torres-Pou 1993: 57). Por su parte, Kirkpatrick presenta una idea similar: indica que, en las narraciones no autobiográficas de Gómez de Avellaneda “se observa una consecuencia de su afeminamiento del sujeto romántico, cercana a esta, aunque ligeramente diferente” (1991: 140). Torres-Pou discrepa de esta supuesta feminización del personaje, y plantea que, en cambio, este debe ser entendido como un “héroe romántico” cuya situación permite expresar la tragedia no solo de Carlota, sino la del sexo femenino (Torres-Pou 1993: 57).

Con las ideas que hemos desarrollado, podemos indicar que *Sab* no es una novela antiesclavista, como fue considerada en su momento. La producción de las

obras con esta temática tuvo como objetivo motivar e inspirar en los oprimidos la lucha por su abolición (Jackson en Oliviusson 2017: 6). En ese sentido, es posible que, para evitar que se desestabilizase el sistema colonial imperante en la isla, se prohibiera su circulación. Sin embargo, la novela va más allá. *Sab*, al tratar el tema de la esclavitud, evidencia la posición en la que se encuentra la mujer en la estructura social y su rol en el matrimonio.

5. LAS MUJERES

Los personajes femeninos Carlota y Teresa presentan claras diferencias, no solo en el aspecto físico, sino en la actitud que tienen ante situaciones que requieren decisión. En efecto, Carlota, en contraposición a Teresa, actúa de forma pasiva. Mientras que la relevancia de Teresa parece responder a que, la carta de Sab, está dirigida a ella.

En ese entonces, el matrimonio era concebido como un negocio, un contrato mercantil. En *Sab*, Carlota es un personaje subalterno en una sociedad patriarcal que, al casarse con Enrique Otway, un inglés codicioso, queda atrapada en la fórmula de un matrimonio por conveniencia.

Sería apresurado indicar que esto es lo único que caracteriza a Carlota. Por el contrario, aunque podríamos imaginar que este personaje opina que todo pasado fue mejor, la verdad es que, como advierte Gomáriz, presenta una “visión idealizada de la sociedad esclavista” (2009: 112). A esto, debemos añadir la constante voluntad de Carlota por diferenciarse de este grupo marginado.

Dijimos que ella, al igual que el esclavo, fallaba en su intento por emplear la escritura como una

estrategia. Además, su padre también escribe; sin embargo, la descripción de este acto no es igual para ambos. No es gratuito que se acentúe esta característica del personaje femenino. Por un lado, Selimov indica que, en este contexto, la sensibilidad emocional es contemplada como “un don inherente de cierto tipo de personalidad, a la que se eleva al pedestal de la aristocracia espiritual” (2001: 108). Por otro, menciona que la autora otorga un giro a las tristezas sentimentales de las heroínas románticas, y las aúna con las categorías político-sociales de opresión y marginalidad (2001: 108).

Ahora bien, lo que redime la tristeza de Carlota de comprender que su marido posee un espíritu mercantil —o, por lo menos, la hace más llevadera— no es la escritura, sino “llorar en el seno de su amiga [...]; y cuando no estaba con Teresa huía de la sociedad de su marido y de su suegro” (Gómez de Avellaneda 1841: 121-122). En otras palabras, aunque la escritura no funciona como una herramienta de poder en este personaje subalterno femenino, ella, a diferencia de Sab, sí encuentra un modo de soportar su realidad.

Asimismo, habíamos dicho que Carlota era el objeto de deseo idealizado de Sab. Torres-Pou observa que ni él ni Enrique Otway perciben al personaje femenino como un ser igual a ellos. En efecto, según analiza, aunque Otway es menos idealista que Sab, proyecta en Carlota su imagen del “ángel del hogar”. Así, “para Sab [Carlota] es un camino místico, y para Enrique un camino a la riqueza” (Torres-Pou 1993: 59).

Es justamente la poca exposición de la situación desfavorable de la mujer dentro de la sociedad, así como la invisibilización de la mujer no-blanca en la obra, lo que

ha llevado a la crítica reciente a cuestionar su mensaje feminista. Por ejemplo, cuando el esclavo dice: “Ninguna mujer puede amarme, ninguna querrá unir su suerte a la del pobre mulato” (Gómez de Avellaneda 1841: 41), en realidad está diciendo que ninguna mujer blanca lo amará, pues, para él, no existe la posibilidad de enamorarse de una mujer mulata (Maxwell 2016: 32). Sea como fuere, tanto Sab como la criolla, presos de este sistema desigual, se distancian de los grupos a los que pertenecen. Por un lado, el amor de nuestro protagonista por Carlota no solo lo separa del resto de personas no-blancas, sino que lo conduce a la muerte. Mientras que Carlota se autoexilia de Bellavista, lugar que había sido propiedad de su padre.

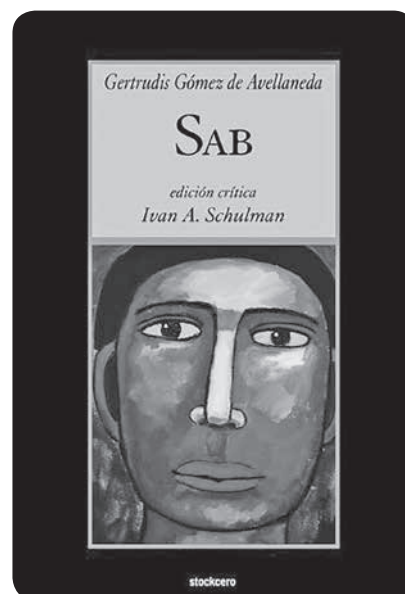
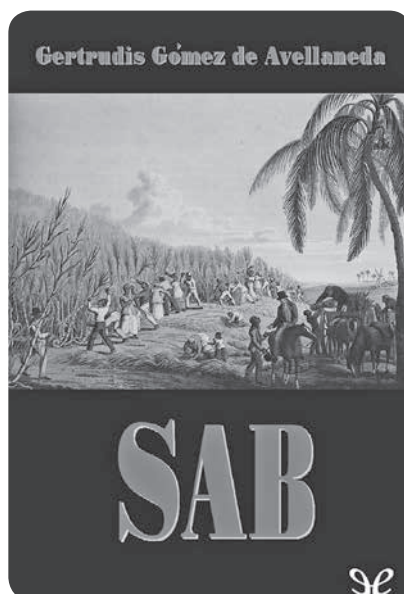
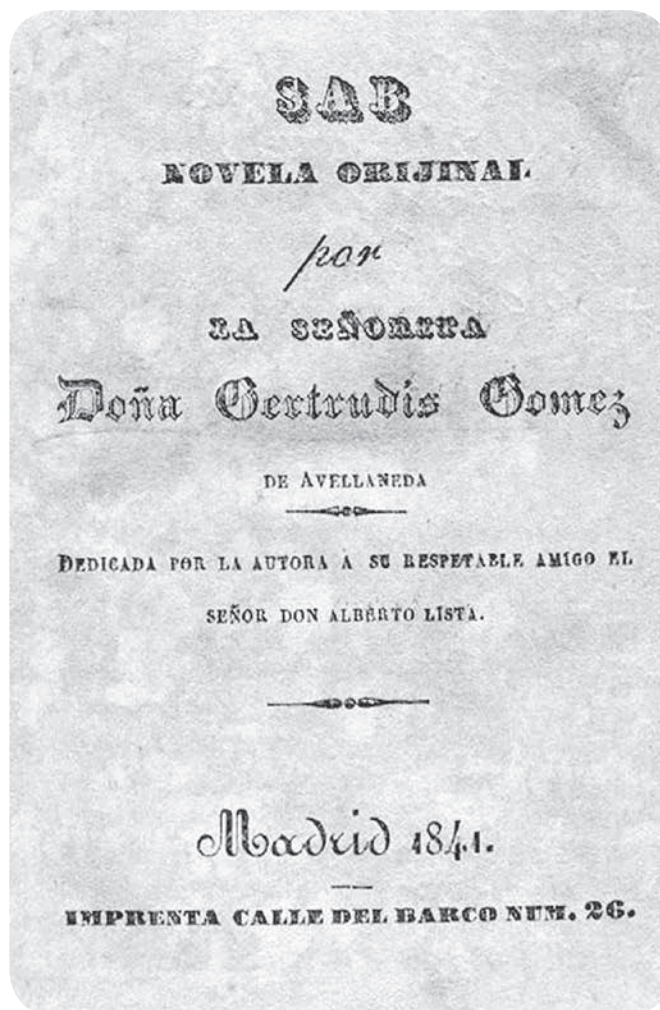
La novela no elimina al personaje femenino indígena, “whose only proof of this genealogy is her color” [“cuya única prueba de esta genealogía es su color”, traducción mía] (Wylie 2017: 297), pero tampoco parece tener el propósito de desarrollar su historia. Los personajes marginales están presentes no porque se pretenda reivindicarlos, sino porque no pueden ser omitidos de la realidad ni de la trama narrativa. En todo caso, se puede percibir una clara conciencia para saber qué personajes no tratar a profundidad y a qué personajes darles prioridad.

Sab es una novela compleja que puede —y debe— ser abordada tomando en consideración su contexto como sus efectos en los receptores de hoy.



Notas

- 1 Otras obras que pertenecen al *corpus* abolicionista, pueden verse en Gutiérrez de la Solana (1981).



Diversas ediciones de *SAB* de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Bibliografía

- Camacho, Jorge
2006 “¿Adónde se fueron?: Modernidad e indianismo en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *Tropelias: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Núm. 15-17, pp. 33-42.
- Chakravorty Spivak, Gayatri & Santiago Giraldo
2003 “¿Puede hablar el subalterno?”, en *Revista colombiana de Antropología*, Núm. 39, pp. 297-364.
- Fernández, Teodosio
2014 “De pasiones imaginarias: la narrativa de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *Arbor*, Vol. 190, Núm. 770, pp. 1-11.
- Ferrús, Beatriz
2013 “Las «obreras del pensamiento» y la novela de folletín (Rosario Orrego de Uribe, Lastenia Larriva de Llona y Josefina Pelliza de Sagasta)”, en *Lectora: revista de dones i textualitat*, Núm. 19, pp. 121-135.
- Gaceta de Madrid
1886 “Real Decreto por el que se suprime la institución del Patronato en Cuba”. Núm. 281, pp. 76-77. 8 de octubre.
- Garrido, Lorena
2014 “Género epistolar y hermandad artística en la poesía de mujeres de la primera mitad del siglo XX”, en *Literatura y lingüística*, Núm. 29, pp. 10-15.
- Girona, Nuria
2013 “Amos y esclavos: ¿quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda?”, en *Cuadernos de literatura*, Vol. 17, Núm. 33, pp. 121-140.
- Gomáriz, José
2009. “Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*”, en *Caribbean Studies*, Vol. 37, Núm. 1, pp. 97-118.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis
1841 *Sab*. Madrid: Imprenta Calle del Barco.
- González de Garay, María
2007 “Gertrudis Gómez de Avellaneda: un relato sobre Hernán Cortés”, en *América sin nombre*, Núm. 9-10, pp. 84-97.
- Guibovich, Pedro
2017 “La censura de libros”, en Chang-Rodríguez, R. & García-Bedoya, C. (Coords.). *Literatura y cultura en el virreinato del Perú: apropiación y diferencia*. Vol. 2. Lima: Fondo Editorial PUCP, Casa de la Literatura Peruana & Ministerio de Educación del Perú, pp. 57-84.
- Gutiérrez de la Solana, Alberto
1981 “Sab y Francisco: paralelo y contraste”, en Zaldívar, G. & Martínez de Cabrera, R. (Eds.). *Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Miami: Editorial Universa, pp. 301-317.
- Jeffers, Nydia
2017 “Sab y la Sibila de los Andes: dos esclavos del amor cortesano”, en *CLA Journal*, Vol. 60, Núm. 3, pp. 348-362.
- Kelly, Edith
1945a “La Avellaneda’s *Sab* and the Political Situation in Cuba”, en *The Americas*, Vol. 1, Núm. 3, pp. 303-316.
- 1945b “The Banning of *Sab* in Cuba: (Documents from the Archivo Nacional de Cuba)”, en *The Americas*, Vol. 1, Núm. 3, pp. 350-353.
- Kirkpatrick, Susan
1991 *Las románticas: escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*. Madrid: Cátedra.
- Lindstrom, Naomi
2007 “El convento y el jardín: La búsqueda de espacios alternativos en *Sab*”, en *Decimonónica*, Vol. 4, Núm. 2, pp. 49-59.
- Maxwell, Elsa
2016 “Gertrudis Gómez de Avellaneda, la esfera pública y el abolicionismo: representaciones del sujeto esclavizado y la esclavitud caribeña en *Sab*”, en *Revista de estudios hispánicos*, Vol. 50, Núm. 1, pp. 13-35.
- Oliviussón, Sofia
2017 *La jerarquía colonial en dos novelas peruanas: análisis de los personajes en Matalaché de Enrique López Albújar y en Malambo de Lucía Charín-Illescas desde una perspectiva poscolonial*. Tesis de maestría en Castellano con mención en Literatura. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, Facultad de Humanidades.

Pastor, Brígida

2014 “El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)”, en *América sin nombre*, Núm. 19, pp. 34-42.

Sánchez Rodríguez, Cristina

2003 “Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Sab*: autobiografía y vanguardia”, en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*. Núm. 28, pp. 429-439.

Selimov, Alexander

2001 “Tradición y subversión en la prosa de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *Romance Notes*. Vol. 42, Núm. 1, pp. 107-114.

Sommer, Doris

2004 *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Torres-Pou, Joan

1993 “La ambigüedad del mensaje feminista de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *Letras femeninas*, Vol. 19, Núm. 1-2, pp. 55-64.

Wylie, Lesley

2017 “Of the Margins and the Center: Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *Hispanic Issues On Line*, Núm. 18, pp. 297-306.

Zevallos, Johnny

2018 “Etnicidad y género en *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Vol. 64, Núm. 64, pp. 87-109.